



Columna

Esteban Barriga Rosales,
concejal por Temuco

Nuestros jóvenes: el futuro que hoy nos interpela

Por estos días, hablar de nuestros jóvenes en Chile –y particularmente en Temuco– no puede ser una conversación superficial ni cómoda. Lo que estamos viviendo en nuestras comunidades educativas no es un fenómeno aislado ni pasajero. Es, sin duda, uno de los grandes desafíos de nuestra sociedad actual.

Las cifras de violencia escolar en la comuna han ido en aumento en los últimos años. Distintos informes han evidenciado un crecimiento sostenido en denuncias por agresiones físicas, psicológicas y acoso escolar. Es así como en el año 2023 se registraron 2.717 casos, en 2024 esta cifra aumentó a 2.908, y en 2025 más de 3 mil denuncias. Esta realidad se ve acompañada por una predominancia de situaciones de maltrato escolar y un aumento significativo de casos vinculados a salud mental, que pasaron de 468 en 2023 a

Cuidarlos, protegerlos y guiarlos no es solo una tarea institucional, es un deber ético y humano.

582 en 2024, alcanzando más de 600 casos en el año 2025.

Estos números se traducen en episodios concretos que reflejan el deterioro de la convivencia, como los tres hechos de violencia con arma blanca en el Liceo INSUCO o los hechos de violencia en el Liceo Pablo Neruda. Estos antecedentes deben interpelarnos a todos y todas. Son un llamado con urgencia a fortalecer las acciones preventivas, el acompañamiento psicosocial y el compromiso de toda la comunidad educativa para recuperar espacios seguros para nuestros jóvenes.

Pero sería un error quedarnos solo en los números. Detrás de cada cifra hay una historia, un niño, una niña o un joven que muchas veces está pidiendo ayuda de la única forma que sabe hacerlo, pues, vivimos en una sociedad compleja, marcada por cambios acelerados, incertidumbres y, especialmente, por una pandemia silenciosa que está golpeando con fuerza nuestras

familias, la salud mental de nuestros jóvenes. Una crisis que, en muchos casos, resulta incluso más profunda y persistente que la vivida durante el covid-19. Ansiedad, depresión, frustración y falta de contención emocional son parte del día a día de muchos estudiantes.

Por esta razón, como concejal de la comuna de Temuco y presidente de la Comisión de Educación en conjunto con la administración del alcalde Roberto Neira Aburto, hemos trabajado en acciones concretas para enfrentar este complejo escenario. El Plan Educa y Protege se ha consolidado como una herramienta clave para fortalecer los entornos educativos, promoviendo espacios más seguros, inclusivos y protectores para nuestros estudiantes. Gracias a este plan, hemos implementado medidas efectivas e innovadoras, como la patrulla escolar, la instalación de pórticos de seguridad en establecimientos – iniciativa que materializa la Ley 21.809 –, junto con la elaboración de protocolos de emergencia ante situaciones críticas constitutivas de delito y protocolos específicos frente al maltrato hacia profesionales de la educación. Estas acciones reflejan un compromiso decidido por avanzar en una convivencia escolar más segura y en la protección integral de nuestras comunidades educativas.

Sin embargo, debemos ser honestos, ninguna política pública será suficiente si no entendemos que este es un desafío que nos involucra a todos. La escuela no puede sola. La familia, el barrio, las instituciones y la sociedad en su conjunto deben ser parte de esta respuesta.

Hoy más que nunca necesitamos generar espacios de acogida, donde nuestros jóvenes se sientan escuchados, valorados y protegidos. Espacios donde puedan equivocarse, aprender y crecer sin miedo. Porque un joven que se siente contenido es un joven que puede proyectarse, soñar y construir.

Nuestros jóvenes no son el problema. Son el reflejo de una sociedad que muchas veces no ha sabido acompañarlos.